

CR- 143 - 2016

TÍTULO

DIVERSIÓN EN EL GERIÁTRICO

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

CLARA EUGENIA

ROGELIO

MATILDE

ALFONSO

MARÍA LUISA

ALFREDO

ENCARNACIÓN

GUMERSINDO

Siendo un desenfreno de locura, se llega a discernir lo bueno de lo malo; dentro de unos parámetros sociales, regida desde la misma sociedad.

MONÓLOGO DEL PRESENTADOR

Están ustedes aquí
Para presenciar una comedia,
En donde los actores les harán
La vida más grata con ella.
Unos a un lado,
Otros a otro lado;
Ustedes, más bien verán
El desarrollo la comedia.
Ésta trama de hojalata
Que forman éstos actores,
Al presentarles las cosas
Bajo su punto de vista.
Salten, bailen y hasta canten
Si ustedes tienen ya ganas
De divertirse dos horas,
Sentados en sus butacas.
Se resuelve aquí la trama

De una familia del barrio;
Se resuelve sin traba,
Ni impedimento ninguno.
Empiece aquí la comedia
Que hemos montado ésta tarde,
Para todos ustedes, señores;
Que comiencen sus palabras.

ROGELIO -. ¿Qué haces?.

GUMERSINDO -. Hay muchas moscas.

ROGELIO -. Tú las cazas.

GUMERSINDO -. Y las meto en una caja,

Dándoselas, después, a ésta.

(Señala para la señora que se encuentra cerca de él).

ROGELIO -. ¿Y qué hacéis con ellas?.

GUMERSINDO -. Las soltamos en la plaza.

ROGELIO -. (Alzando los brazos y exclamando).

¡Pobres transeúntes

De la plaza!.

Sale del escenario Rogelio como pensativo; mientras Gumersindo conversa con
su compañera.

GUMERSINDO -. Éste se ha creído,

Que estamos los dos chiflados.

ENCARNACIÓN -. Pues pensativo

Se ha retirado.

GUMERSINDO -. Eso que le ha gustado,

Éste proyecto de empresa

Que tenemos aquí los dos;

Con las moscas que he cazado.

ENCARNACIÓN -. ¡Le ha gustado!, ¡le ha gustado!.

En estos precisos momentos entra Alfredo en el escenario, que ha oído la palabra

empresa,

ALFREDO -. He oído yo

Bien algo.

ENCARNACIÓN -. ¿A qué te refieres?, hijo..

ALFREDO -. A una empresa,

Que he escuchado.

GUMERSINDO -. (Haciendo gestos con las manos de desaprobación).

¡Anda, éste!; vaya chasco.

ALFREDO -. ¿Y eso?.

GUMERSINDO -. Al empezar una cosa:

Un proyecto,

Al empezar en sí algo;

A eso se llama empresa

Aunque no lo veamos claro.

ALFREDO -. ¡AH!: Y vosotros

Habéis empezado. . . ?.

ENCARNACIÓN -. Cazando moscas al vuelo.

ALFREDO -. ¿Para qué?.

GUMERSINDO -. Para soltarlas en la plaza.

ALFREDO -. ¿Ganáis con eso algo?.

GUMERSINDO -. (Hace gestos con las manos en señal de ganar mucho dinero).

Ayer obtuvimos

Cinco euros bien ganados.

ALFREDO -. ¿Y cómo?.

ENCARNACIÓN -. Una madre no quería

Las soltásemos

Cerca su hijo,

Bebé de hasta cerca un año.

Se queda pensativo Alfredo, separándose de los dos amigos.

ALFREDO -. (Piensa en voz alta).

Si éstos dos compañeros

Han ganado cinco euros cazaditas:

¿Qué ganaría yo,

Si cojo un avispero?.

Se marcha corriendo Alfredo y al pronto sale de escena Gumersindo y
encarnación.

Entran en escena Rogelio y Clara Eugenia.

ROGELIO -. (No estando seguro de nada).

¡No sé!, ¡no sé!.

CLARA EUGENIA -. ¿Qué te pasa a ti?, hijo:

Has perdido la esperanza.

ROGELIO -. No me atrevo a decirte

Lo que he perdido

En éste día ingrato.

CLARA EUGENIA -. Atrévete, ¿si es por algo?.

Da unos paseos por el escenario Rogelio como pensando y al final se explica.

ROGELIO -. He perdido hasta la fe,

He perdido la esperanza,

He perdido la ilusión

Que compartí con ellos.

(Señala a los compañeros, que se encuentran en una sala sin ser vistos).

CLARA EUGENIA -. ¿Te puedo ayudar yo,

A pasar éste mal trago?.

ROGELIO -. Puedes; pero no te tires al fango.

CALRA EUGENIA -. ¿Explicate?.

ROGELIO -. Uno cazando moscas,

El otro quiere cazar

Un avispero que hay

Cerca la madreSelva

Del jardín de nuestra casa.

CLARA EUGENIA -. Sino las cazas tú;

No tienes que preocuparte.

ROGELIO -. Uno ganó cinco euros,

La otra tarde en la plaza,

CLARA EUGENIA -. El otro quiero ganar diez

Soltando ésas avispas,

Cerca las matronas

Que hay, en medio de ésa plaza.

ROGELIO -. ¿Y yo?.

CLARA EUGENIA -. Tú, ¿qué?.

ROGELIO -. Qué gano yo

En todo esto:

¿Se puede saber si gano?.

Clara Eugenia está ensimismada al ver llegar a donde se encuentran ellos a

Alfredo.

CLARA EUGENIA -. (Señalando).

Mírale cómo viene;

Si se le conoce

Por los zapatos.

Llega Alfredo con la cara toda hinchada.

ROGELIO -. Se me han quitado las ganas,

De ganar en la plaza

Unos euros al voleo;

Por no tener madrugada,

CLARA EUGENIA -. (Se dirige a Alfredo).

¡Jesús!, ¡por Dios!, y María;

Cómo llegas de ésta forma.

ALFREDO -. Me han picando las avispas;

Todas las que en el avispero había

Y hasta algunas que llegaron

De otro avispero cerca

Defendiendo a sus vecinas.

ROGELIO -. Te acompaño a enfermería.

ALFREDO -. Sí; porque no veo

En sí, un algo.

Acompaña a la enfermería Rogelio a Alfredo; mientras Clara Eugenia se sienta
en un sofá que hay cerca de una ventana.

Entra en escena Matilde, que mirando por la ventan exclama.

MATILDE -. Yo diría que corriendo

Se aproximan a la casa,

Nuestros dos buenos amigos:

Gumersindo y Encarnación.

Se levanta Clara Eugenia del sofá mirando por la ventana.

CLARA EUGENIA -. Yo diría, que hasta huyen

De alguien que los persiguen.

En estos momentos se oye el timbre para ir todos a merendar.

Llegan raudos Gumersindo y Encarnación sentándose a la mesa.

MATILDE -. Por poco se han librado.

CLARA EUGENIA -. Hasta que los atrape

En sí alguien;

Que los coja descuidados,

Dándolos un susto enorme:

Pues enorme es su hazaña.

MATILDE -. Y tan singular es el hecho

De dar las moscas

A otra persona,

Que se encuentra en la plaza.

CLARA EUGENIA -. Hasta un señor llega

Buscando con buen tino,

A alguna persona despistada.

MATILDE -. Si los cojeen,

Se los atraganta

La comida deseada.

En éstos momentos se oyen voces desde el patio la casa. Salen todos corriendo
para ver qué es lo que pasa.

Se encuentra Alfredo atascado en un estercolero.

CLARA EUGENIA -. ¿Qué haces ahí?.

ALFREDO -. Estoy atrapado;

En medio de un estercolero,

Hecho por mano experta.

MATILDE -. ¿Quién lo ha hecho?.

ALFREDO -. ¿Quién lo supiera?.

Entra en escena Gumersindo.

GUMERSINDO-. Yo lo he hecho.

CLARA EUGENIA-. No vale con eso,

Nosotras decimos:

¿Quién lo ha puesto?,

Aquí éste estercolero.

GUMERSINDO -. Como yo he oído. . .

MATILDE -. ¿Qué has oído?.

GUMERSINDO -. Lo caro que está el estierco.

CLARA EUGENIA -. ¡Acabáramos!.

ALFREDO -. ¿Tú lo has hecho?;

Has puesto aquí

Éste estercolero.

MATILDE -. Y por fuerza humana;

Es lo que yo veo.

ALFREDO -. Saldrá algún día

De éste atolladero.

Te pintaré la cara

De azul completo;

Para semejarte a un Pituso,

Aunque seas un bandolero.

Media Matilde en ésa contienda.

MATILDE -.Dejaros de diferencia;

Que ahora tenemos

Otro trabajo,

Aún más bueno.

CLARA EUGENIA -. Sacar del fango

A éste amigo;

Aquí atrapado.

Le lanza el extremo de su bolso Clara Eugenia a Alfredo; que agarrándose a el es como arrastrado hacia lo más seco del patio.

MATILDE -. ¡Y después dirán!.

CLARA EUGENIA -. Hablarán de cuidados

Mal planificado.

MATILDE -. Dirán que no han tenido

Mano diestra

En éste asunto.

Se echa las manos a las narices Clara Eugenia.

CLARA EUGENIA -. Marcha corriendo

Para ducharte a tu cuarto.

ALFREDO -. Así lo aré,

De buen agrado.

C A N T A R – 1

Saltemos, corremos,

Volemos y todo;

Al tiempo que estemos

Como unos chavales.

Saltemos, bebamos. . .

TODOS -. ¿Cómo?.

Bebamos el agua

De éste manantial

Que hay en el patio.

TODOS -. ¡AH!.

UNA SEÑORA -. ¡Eso!. Eso; yo quiero bailar.

Bailemos, bailemos;

Con mucho agrado,

Aquí en el patio:

Pues, nos dejarán.

ESTRIBILLO -.

Vaya estropicio,

Que aquí se ha formado;

Vaya estos vicios

De bailar tenemos.

ELLOS -. Me apunto el primero.

ELLAS -. Me apunto la segunda

Al baile del sapo:

La rana yo hago.

Se dirigen cada uno a unos bancos que existen cerca las paredes del patio; sentándose como si no coordinaran sus movimientos.

Sale a escena Gumersindo que al ver como estáticos a los compañeros, se cree que son unos bolos de feria.

ALFREDO -. ¡Quieto!, quieto:

¿Qué haces?.

GUMERSINDO -. Jugar a los bolos.

MATILDE -. Pero no con nosotros;

Que estamos aquí quietos.

GUMERSINDO -. Por eso he creído

Seáis unos bolos

De feria, aquí puestos.

Le cojee de un brazo Clara Eugenia a Gumersindo llevándosele a un banco.

CLARA EUGENIA -. Aquí sentado

Estarás mejor,

Que dando saltos.

Ven salir a escena a Encarnación portando en las manos una cuerda. Se levantan todos como asustados.

CLARA EUGENIA -. (Corre para sujetar a Encarnación).

Estate quieta;

Será mejor

No hagas caso

A la llamada

De tu cerebro,

Cerebro inquieto.

Encarnación extiende la cuerda exclamando.

ENCARNACIÓN -. Quiero jugar

A la comba,

Con todos vosotros

Que sois mis amigos;

Amigos del Alma.

TODOS -. ¡AH!

Se vuelven a sentar en los bancos en forma contemplativa. Mientras tanto se levanta Encarnación exhibiendo la cuerda, y haciendo como que salta.

CANTA ENCARNACIÓN

A la comba, la comba,

La comba que va.

Yo juego, yo salto,

Yo corro

Y en paz.

La comba, la comba;

Yo voy a saltar:

Yo juego, yo juego

A la comba, ni hablar.

Parapa, ¡papa!;

Qué rico que está,

Jugando a la comba:

Yo voy a saltar.

Se levanta Clara Eugenia y se va para Encarnación.

CLARA EUGENIA -. Ya puedes dejar saltar;

No tienes a nadie

Te muestre lealtad.

ENCARNACIÓN -. Mi Espíritu ha hecho

Vea yo a alguien

Saltar y saltar;

Al lado mi persona:

Parapa, ¡papa!.

(Hace como querer saltar al final).

Se quedan todos mirando a Encarnación.

MATILDE -. ¿Qué haces, croar?.

CLARA EUGENIA -. Si trae una rana,

Que va, que va

A croar ella;

Es ése animal.

ALFREDO -. Parece mentira

Como estamos todos.

MARÍA LUISA -. Alégrate, hermano;

Que estemos

Y no nos vayamos.

Se arrima Gumersindo a María Luisa.

GUMERSINDO -. ¿A dónde nos vamos?.

(Se pone las manos en los oídos para oír bien).

MARÍA LUISA -. Quédate y escucha claro.

GUMERSINDO -. ¿Se debe escuchar?.

MARÍA LUISA -. Lo que dicen los eléctricos.

GUMERSINDO -. ¡AH!, sí.

MARÍA LUISA -. Bajaré la temperatura.

GUMERSINDO -. ¿Y eso dicen los eléctricos?.

MARÍA LUISA -. Son los mejores que afirman

Cómo está la temperatura.

Levanta un dedo Gumersindo afirmando y como dubitativo.

GUMERSINDO -. ¿Y el hombre del tiempo?.

Salen coros y danzas de la región donde se monte la comedia, o un grupo musical, o un cantautor, o cantante. Al terminar éste episodio, sigue la acción principal de la obra.

Se apaga la luz en el escenario y cuando se vuelve a encender presentan el salón de la casa; entrando Rogelio en el salón.

ROGELIO -. ¡Madre mía!: cómo se han puesto,

No tienen medida,
No tienen cordura
Para desarrollar algo
Que valga la pena.

Al terminar de hablar Rogelio, replica Clara Eugenia que no ha sido percibida
por Rogelio.

CLARA EUGENIA -. Bien dicho.

Se vuelve Rogelio hacia donde se encuentra Clara Eugenia.

ROGELIO -. No te he visto.

CLARA EUGENIA -. Se han puesto bordes,

Se han puesto imposibles

De éstas sus vidas.

ROGELIO -. Quién lo diría,

Que una señora catedrática

Fuese una moza.

CLARA EUGENIA -. No digas tú eso.

ROGELIO -. Salta a la vista,

¡Jugar a la comba!.

Miran por el ventanal hacia el patio y ven a María Luisa enterrar algo; saliendo
al patio los dos: Rogelio y Clara Eugenia.

ROGELIO -. ¿Qué haces?.

MARÍA LUISA -. Escondo viandas

Que yo no como

En ésta hora

De siesta y de ensueño.

CLARA EUGENIA -. Guárdalas en un tape:

Se conservan mejor.

MARÍA LUISA -. ¿No la da vitalidad

La madre Tierra?.

ROGELIO -. A las personas nos da

Ésa misma fuerza

Que nos hace falta

Para quererla.

CLARA EUGENIA -. Pero a los alimentos

Los pudre,

El sustrato en ella.

MARÍA LUISA -. ¡Por Dios!; qué desgracia:

Venir de la Tierra

Y pudrirse las cosas

Enterradas en ella.

CLARA EUGENIA -. ¡No lo sabe usted bien!.

ROGELIO -. Y no lo quiera saber.

Se queda mirando a Rogelio María Luisa con cara seria, para al final hacer como que
llora.

CLARA EUGENIA -. Te ha comprendido ella.

ROGELIO -. Pero todavía no se pudre

Su cuerpo de estrella;

Puesto en éste jardín

Mirando al Firmamento.

Dudan los dos en llevársela de allí a María Luisa.

ROGELIO -. Que no.

CLARA EUGENIA -. Que sí.

ROGELIO -. (Haciendo un gesto con las manos como no queriendo saber nada).

Dejémoslo estar:

¡Vaya que pena!

Llega como corriendo Gumersindo como agobiado.

GUMERSINDO -. Se encuentra mala.

CLARA EUGENIA -. ¿Quién?.

GUMERSINDO -. Nuestra amiga,

Encarnación.

CLARA EUGENIA -. ¡Vaya qué pena!;

Decir que su compañera

Es su amiga:

¡Que pena!.

Avisan a las demás señoras que van a consolar a Encarnación; pero cuando llegan a su Habitación se encuentra allí el doctor.

MATILDE -. Esperemos fuera

Unos minutos.

CLARA EUGENIA -. Para que la ausculte bien

Éste galeno.

MARÍA LUISA -. ¿Qué la ha pasado?.

CLARA EUGENIA -. Dentro de poco lo sabremos;

Por ahora esperemos.

MATILDE -. Y esperemos todas,

Aquí muy cerca

De ésta señora,

Como se apresta

A esperar nos diga

Qué la ha pasado

A nuestra amiga.

Cuando sale el doctor comunica los síntomas que presenta la señora Engracia en el cuadro clínico.

Al marcharse el doctor, se arriman todas a Clara Eugenia que es con la que ha hablado el doctor.

MATILDE -. ¿Qué te ha dicho?.

CLARA EUGENIA -. Una caída de tensión.

MATILDE -. (Haciendo gestos de no creerse lo que está viendo).

Si no toma café;

Ya decía yo

Que era por algo

Éste cafetito.

CLARA EUGENIA -. Ya ves: Recuperada está

Ésta mujer

En un par de minutos.

Se arriman todas a la cama de Encarnación, donde se encuentra ella tumbada.

CLARA EUGENIA -. (Cogiéndola de las manos).

¡Jesús!; qué susto

Nos ha dado usted,

En ésta hora

De gratas nuevas.

ENCARNACIÓN -. No ha pasado nada,

Que no se arregle

Con un café.

MATILDE -. Y después, bailaremos

Al son que nos toquen,

Con buena música

Y mucha fe.

MARÍA LUISA -. ¡Eso!; a bailar todas

Vamos ahora mismo;

A bailar y a cantar

Que ya puede ser

Se de la salud

En ésta mujer.

Salen todas de paseo y entran en una sala de baile.

MATILDE -. Bailemos y tomemos.

CLARA EUGENIA -. (Como asustada).

¿Qué dices?.

MATILDE -. (Hace señales con un ojo, muecas con la cara para que la comprenda

Clara Eugenia).

Consumamos una copa

Antes de marcharnos.

Hace que se tome una copa medio aguada Encarnación; que al fin y a los postres se encuentra eufórica, queriendo bailar hasta la saciedad.

MATILDE -. ¡Jesús!, qué fuerzas;

Que fuerzas hace

Ésta mujer.

CLARA EUGENIA -. Pues, prepárate.

MATILDE -. ¿Para llevarla a cuesta?.

Desde luego se las ven cogidas del brazo, cada una, de la señora Encarnación;

llevándosela a casa.

En el salón de la casa, se las ven sentadas a todas ellas.

MARÍA LUISA -. ¡Por Dios!; ¿Quién era?,

Aquel mocito

De mangas negras.

MATILDE -. ¿El de la barba riscada,

El del tupé de seda?.

MARÍA LUISA -. El mismo chico.

CLARA EUGENIA -. El chico de la Dolores,

Con mucha pena.

MARÍA LUISA -. Tú; ¿qué me dices?.

CLARA EUGENIA -. Bailó contigo

Un hombre fiero;

Dando la espalda

A la sociedad:

Así lo creo.

MARÍA LUISA -. ¿Así de malo?.

CLARA EUGENIA -. Peor dijeras.

MARÍA LUISA -. ¡Cuenta!, cuenta.

CLARA EUGENIA -. Y por decir, yo digo;

Vive de espalda

A la sociedad,

Al saltarse las leyes

De la humanidad.

MARÍA LUISA -. ¡Jesús y María!

TODAS -. Amén.

Entra en el salón de la casa Gumersindo; dando un salto Encarnación para
subirse al asiento de la silla.

ENCARNACIÓN -. ¿Y éste quien es?;

El hombre malo,

El que “dibla” a la justicia

Y hace frente a la sociedad.

GUMERSINDO -. Soy tu amante,

Tu compañero;

Tu fiel cariño,

A la que más quiero.

MATILDE -. (Levantándose y señalado a Gumersindo).

Es su hombre,

Su compañero

De toda la vida;

Su hombre fiero.

ENCARNACIÓN -. ¿Ése fiero hombre,

Que hemos hablado antes,

En éste entuerto?.

CLARA EUGENIA -. (Cerca de Encarnación).

Que no, amiga;

Éste hombre es bueno:

Su compañero,

Su hombre de siempre,

Su fiel amante,

Su hombre bueno.

ENCARNACIÓN -. ¡AH!.

Sale Gumersindo con Encarnación cogidos del brazo, entrando Alfredo.

ALFREDO -. Me lo he supuesto.

MARÍA LUISA -. ¿El que?.

ALFREDO -. Que estaríais aquí

Al no veros

Yo en el jardín.

MATILDE -. Al patio, éste,

(Señala para Alfredo)

Le llama jardín.

CLARA EUGENIA -. Alegrémonos pues;

Al elevar a jardín

El patio que tenemos.

MARÍA LUISA -. ¿Pues si es así. . . ?.

MATILDE -. ¡Alegrémonos pues!.

TODOS -. Alegrémonos.

En estos momentos entra en escena un Cowboy cantando una bella canción y al terminar el mismo salen todos al patio.

MARÍA LUISA -. ¡Ahí!

MATILDE -. ¡Ahí!

CLARA EUGENIA -. ¡Aquí!

ALFREDO -. ¿Y yo qué hago?.

MARÍA LUISA -. Estate quieto:

Ni una sola palabra

Tú pronuncies

En estos momento.

ALFREDO -. Aún recuerdo

El za za za

De las cartucheras. . .

MARÍA LUISA -. Lo has contado

Muchas veces;

¡Cambia el rollo!.

ALFREDO -. Pegaban en el estribor

Del barco

Sin poder dormir

Ni una hora.

MATILDE -. ¿De qué estás hablando?.

MARÍA LUISA -. De ayer, habla

Aquí éste hombre.

MATILDE -. (Se queda pensativa).

Pues no recuerdo.

CLARA EUGENIA -. Ni lo irás a recordar nunca,

Por no haberlo vivido

A mucha suerte.

Llega Encarnación con un gato en las manos.

MATILDE -. ¿Te le has encontrado?.

ENCARNACIÓN -. En la calle estaba.

CLARA EUGENIA -. Tráele para acá un rato.

Sale a la calle Clara Eugenia, soltando al gato en plena calle.

CLARA EUGENIA -. Aquí estaba,

Aquí se soltaba.

Al verse desposeída del gato Encarnación sale a la calle para buscar el gato.

MATILDE -. Le traerá de nuevo.

CLARA EUGENIA -. Salió corriendo,

Calle abajo

El felino ése;

Sin buscar a su dueño.

MATILDE -. Nos quedamos desconsolados,

Al saber que no le agarra

Por mucho que corra.

CLARA EUGENIA -. Menos mal a eso:

A que salió corriendo.

Se quedan las dos, Clara Eugenia y Matilde, como extasiadas mirando para la entrada del patio.

MATILDE -. ¡Será posible!.

CLARA EUGENIA -. ¡Vaya pena!.

Se acerca Encarnación a ellas presentándolas un indigente, que le trae a casa.

ENCARNACIÓN -. Traigo a éste,

Para que coma algo.

Se miran Clara Eugenia y Matilde como extrañadas.

MATILDE -. ¿Qué comida le vas a dar,

Si no nos han puesto

El plato en la mesa?.

Esperan con interés las dos para oír lo que contesta Encarnación.

ENCARNACIÓN -. En cada acirate

Tengo guardada comida;

De ésas que nos han dado.

CLARA EUGENIA -. Ya que le ha traído;

Espere un momento.

Le ponen detrás de unas gradas que hay en el patio, dando al salón a dicho

indigente.

A la hora de la comida sale Clara Eugenia con parte de su plato, dándoselo al

indigente.

CLARA EUGENIA -. Toma y come;

Después, tú marches

A plena calle.

Así lo hace el indigente, quedándose más tranquilas Clara Eugenia y Matilde.

MATILDE -. ¡Por Dios!; qué susto:

Primero un gato. . .

CLARA EUGENIA -. Después un indigente;

Más tarde, ya veremos.. .

MATILDE -. ¡AH!; ¿pero es que va a ver más?.

CLARA EUGENIA -. Pues claro, hija;

No ves como está

Nuestra amiga del Alma.

MATILDE -. ¿Y si la llevásemos

Esta tarde a la verbena?.

CLARA EUGENIA -. No digo yo, que se marcase

Un baile bien pegado

En la pista la verbena.

Se las ven en la verbena a todas las señoras de dicho elenco.

Sale, en un momento de descuido Encarnación a la pista de baile para bailar ella sola.

MATILDE -. ¡Mira!, ¡mira!;

Como baila,

Nuestra amiga Encarnación

Alegre en ésta plaza.

CLARA EUGENIA -. Baila ella,

Con mucha gracia.

Al momento se la acerca un hombre a Encarnación, que sin pedirla permiso baila
con ella.

Entra en la plaza Gumersindo, quedándose muy serio mirando a su compañera

Engracia; y al terminar el baile hasta aplaude éste.

GUMERSINDO -. (Aplaudiendo).

Vaya manera bailar,

Tienes tú con ese garbo;

Que Dios te ha dado.

Se va Encarnación hacia Gumersindo.

ENCARNACIÓN -. Y ahora mucho más

Tengo por estar a tu vera.

GUMERSINDO -. Vaya garbo;

Vaya salero

Que tienes tú

En un verbo.

ENCARNACIÓN -. ¿Me permite, caballero?;

Éste baile, que aquí tocan,

Para bailarlo contento.

GUMERSINDO -. La concedo éste baile

Con alegría de ensueño.

Mientras las otras señoras gozan por tomarse un refresco en la terraza de la
verbena

MATILDE -. ¿Qué hacemos

Aquí las dos?.

Clara Eugenia que está mirando hacia un lugar en particular, responde.

CLARA EUGENIA -. Bailar aquí las dos.

MATILDE -. ¿Nosotras dos juntas?.

CLARA EUGENIA -. Cada una con su pareja.

La señala Clara Eugenia observa como Matilde hacia el lugar que se encuentra mirando ésta; viendo que entran en la plaza Rogelio y Alfredo, que paso a paso se van aproximando a sus respectivas parejas.

ROGELIO -. ¿Me permite, usted señora,
Éste baile por derecho?.

CLARA EUGENIA -. Hasta torcido no salgo
Con tipo al medio la plaza.

ALFONSO -. ¿Me permite que la saque
A bailar en medio la plaza?.

MATILDE -. En medio o en un lado;
Bailo yo contigo mismo.

Se las ven a todas camino de la casa, para cuando vuelve la escena ya es otro día.

CLARA EUGENIA -. ¿Qué bullicio es ése?.

Se asoma por la ventana del patio Matilde, exclamando.

MATILDE -. Indigentes tenemos.

CLARA EUGENIA -. A la hora la merienda.

MATILDE -. ¿Cómo si fuésemos

Una ONIG,

Sirviendo aquí la comida?.

Se adelanta Clara Eugenia, cogiendo de una mano al indigente que sirvieron el día anterior la merienda.

Exhibe delante de todos los demás, Clara Eugenia, al indigente del otro día.

CLARA EUGENIA -. Aquí le dimos a éste

Ayer una comida;

Pero nosotras no podemos

Darlos a vosotros comida.

Se quedan muy serios el resto de la comitiva.

CLARA EUGENIA -. ¿Me entendéis?, verdad.

Se dan medias vueltas todas. Marchándose de allí cuanto antes.

Clara Eugenia vuelve con el resto de sus compañeras.

MARÍA LUISA -. ¡UF!, qué susto.

MATILDE -. Vaya pena,

Ésta pena;

No poderlos dar comida

A éstos que aquí se encuentran.

CLARA EUGENIA -. Con gran sentimiento mío,

Los he hablado de ésa manera;

No tenemos, no podemos

Darlos a todos comidas.

Se van todas al salón de la casa como pensativas, para al poco tiempo entra Gumersindo con el indigente del otro día.

MATILDE -. ¿Dónde vas tú

Con éste hombre?.

GUMERSINDO -. Me ha hablado,

Me ha dicho;

Que invitado se quedó,

Se quedó él el otro día.

CLARA EUGENIA -. Se ha invitado solo

El hombre.

MATILDE -. Ya le dimos el otro día.

Se las ven sacar unos embutidos y un trozo de queso a las señoras, dándoselas al indigente.

CLARA EUGENIA -. Por lo menos,

Le hemos apañado.

MARÍA LUISA -. Si le ven llegar con eso,

Otra vez; aquí los tendremos.

ENCARNACIÓN -. Cerrar con llave la puerta.

Se las ven en el salón a todas: Unas leyendo, otras bordando y algunas de ellas,
musitando al amor.

ENCARNACIÓN -. Éste Cupido no cesa

Tirarme con su arco

Flechas a mi corazón:

Alguna me va a dar

En los sentidos,

Que me va a perder

Por completo.

Miran las demás señoras hacia la ventana al ver que alguien está tirando aviones
de papel hecho por él mismo.

MATILDE -. Es el señor del otro día.

CLARA EUGENIA -. El que la socó a bailar

En la grata verbena.

Se levanta Encarnación haciendo como que baila; pero desordenadamente y al
ver aquello el señor se da media vuelta yéndose por donde había venido.

MATILDE -. Pobre señora;

Para lo que ha quedado.

C A N T A R – 2

Somos unas señoras
Que marcan bien el palmito
En cuanto van por la calle,
Con su pelo recogido.

Nuestra edad no la decimos,
Solamente al mirarnos
Se sabe la edad que tenemos;
Todas hemos pasado los quince años.

Quinceañeras y por derecho
Vamos alegres por la calle;
Paseando nuestro talle,
De jovencitas primorasas.

A ver, aquí ésta mujer
Qué es lo que ella hace. . .

¡EH!

Se quiere ir con uno,
Con un hombre
Por la calle.

ESTRIBILLO -.

Somos primorasas todas,
Somos la sal de la esencia;

Éste caldo consumimos
 Dentro nuestras personas. . .
 Somos, somos, somos
 Ésa gracia que tenemos
 Para conquistar el Mundo.

A ver lo que en sí somos;
 Ése nardo consumido,
 Ésa aureola en maceta,
 Ésa gracia que tenemos
 Metida en nuestro cuerpo.
 Bis ESTRIBILLO - . . .

Al terminar el cantar se las ven a todas en la plaza tomándose un refresco al son
 de la verbena.

CLARA EUGENIA -. No pueden estar sin nosotras.

MATILDE -. ¿Por qué dices eso?.

CLARA EUGENIA -. Míralos por dónde vienen.

Al acercarse a ellas sus hombres, se queda extrañada Clara Eugenia.

CLARA EUGENIA -. ¡Pero hijo!;

¿No has podido coger

Otra camisa cualquiera?.

ROGELIO -. Solamente he visto ésta.

CLARA EUGENIA -. Si miras al armario,

Verías tú las camisas

Colgadas en su misma percha.

ROGELIO -. Pues eso; solamente ésta había

Colgada en ésa percha.

CLARA EUGENIA -. Y si por lo menos

Otros pantalones

Te hubieses puesto,

Haría conjunto con ella.

Pasa un niño con su patín portando en las manos un refresco, y al cruzarse cerca de

Rogelio tropieza echándole en la camisa parte del refresco.

ROGELIO -. (Haciendo gestos con las manos y retirándose de donde se encontraba).

Ahora sí que cuadra:

Camisa con pantalón.

Ahora sí que hace conjunto,

Al no distinguirse el borlón.

CLARA EUGENIA -. Ni los botones sabemos

De qué color son.

Se la ve a Clara Eugenia dar directrices a Rogelio para que se cambie.

Se arrima un niño a Encarnación y ésta al mirarle se cree que es un caballero.

ENCARNACIÓN -. Acepto su invitación.

Se las quedan las demás señoras mirándola como asustadas al ver que

Encarnación comienza a bailar con aquel niño.

MARÍA LUISA -. Vaya chasco,

Vaya ésta doncella;

Bailando está con un niño

En ésta buena verbena.

CLARA EUGENIA -. Y si por lo menos tuviese

Diez años más;

Diríamos que era su hijo

Con el que quiere bailar.

MATILDE -. Diremos que es su nieto

Con el que se marca ésta pieza

De baile y por derecho.

MARÍA LUISA -. Diremos, diremos.

CLARA EUGENIA -. Y nosotras saltaremos

A la pista encantadora,

En cuanto quieran nuestros hombres

Marcarse, bien, un bolero.

Hay una músicaailable, saliendo a bailar los señores espectadores y señoras
espectadoras que deseen.

Al terminar el baile se organiza una rifa en la verbena.

CLARA EUGENIA -. Participaremos en ella.

MATILDE -. Dos boletos he comprado.

CLARA EUGENIA -. Compraré yo otros dos,
Participando en la suerte.

ENCARNACIÓN -. Pues yo no compraré ninguno;
Eso que me ahorro yo.

MARÍA LUISA -. El premio es un televisor.

ROGELIO -. Podemos ver hasta el fútbol,
Hasta el tiempo, que nos digan,
Con películas de acción.

ENCARNACIÓN -. ¿Sí?.

CLARA EUGENIA -. Habéis llegado hasta tarde
A éste lugar de encuentro;
Pero dais en la clave
Nada más que pensáis.

ALFREDO -. De aquí no me muevo yo,
Hasta que se celebre la rifa.

Están todos atentos al número que salga en el bombo y al decir ése número da un
salto Rogelio por tenerlo él.

Se aproxima, como corriendo, Encarnación a Rogelio cogiendo el número.

ENCARNACIÓN -. Yo le tengo, yo le tengo.

Se quedan perplejos los demás amigos al ver a Encarnación tan predispuesta en
lo que no es suyo.

MARÍA LUISA -. ¡Vaya con ésta mujer!;

Qué predispuesta es

Para hacerse con lo que no es suyo,

En la verbena después.

Sale un mímico haciendo malabares con las manos y la cara; divirtiendo al
público.

Al terminar el mímico se los ven a todos en el salón de la casa.

MATILDE -. ¿La ponemos?.

CLARA EUGENIA -. La quitamos.

MARÍA LUISA -. ¿Por qué dices tú eso?.

CLARA EUGENIA -. No nos conviene hacernos,

Ver tanta televisión;

Por tener que dar

Marcha a nuestro cuerpo.

No se han percatado que Rogelio ha montado la televisión en el salón.

ENCARNACIÓN -. ¿Con qué permiso

Tú has montado

Esta televisión?.

ROGELIO -. Con el dinero

Que he echado

En la rifa de aquel señor.

ENCARNACIÓN -. ¿Entonces, qué eché yo?.

MARÍA LUISA -. Ni un euro,

Usted empleó.

Se deja caer en la silla Encarnación como pensativa; mientras se comienza
viendo la televisión.

ALFREDO -. Pon el tiempo,

Que es ahora

Cuando lo dicen en la televisión.

MARÍA LUISA -. Yo quiero ver las novelas

Que se dan en ella;

Ésos trágicos episodios

De enamorados maltrechos.

MATILDE -. Pues yo quiero ver

Los resultados del fútbol

Que se han dando ésta semana

En la liga primorosa.

CLARA EUGENIA -. ¡Yo quiero!, ¡yo quiero!;

¿ A ver qué quieren ustedes

Ver en la televisión?,

Si acaso no es mejor

Presencial un documental

De animales en la selva.

No se dan cuenta de que Rogelio ha quitado la televisión guardándola en su
cuarto.

MARÍA LUISA -. ¡Anda!: ¿Dónde se encuentra

La televisión de todos?.

CLARA EUGENIA -. Se ha guardado

Para no crear rencillas

Entre ustedes, por supuesto.

ENCARNACIÓN -. ¿No sé por qué se irán a crear

Ésas rencillas que dice,

Entre éstas cuatro amigas?.

MATILDE -. Ha servido de experiencia.

Se preparan todas para asistir a la fiesta local de su barrio.

CLARA EUGENIA -. Pero ésta vez Irán

Los hombres, delante nuestra.

MATILDE -. Me parece bien decir:

Que vayamos todos juntos

Para disfrutar la verbena.

Se los ven a todos entrar en la plaza donde existe la verbena del barrio; tomando
asiento en una de las terrazas.

CLARA EUGENIA -. ¡Qué paz y tranquilidad!;

Disfrutamos en éste sitio

Maravilloso de encuentro.

MATILDE -. Si antes hubieses hablado,

Ante hubiese salido

“El toro de fuego” en la plaza.

Ven atravesar toda la plaza al toro de fuego: Un señor cargando encima de él una cabeza de toro, hecha de madera con un cajón al final; en donde una especie de cohetes serpentea su fuego por toda la plaza, silbando al tiempo se consume la pólvora.

CLARA EUGENIA -. ¡Por Dios!;

Vaya fin de verbena

Que nos van a dar ésta noche,

Despidiéndonos en la plaza.

MATILDE -. Y que lo digas tú, hija;

Esto no es de recibo:

Despedirnos de ésta forma,

Atrayendo los temores

Que tenemos aquí metidos.

(Se da golpes en el centro de su cuerpo).

Sale corriendo de la plaza Encarnación.

CLARA EUGENIA -. (Se refiere a Gumersindo).

Acompáñala, señor;

Que no vaya sola

Por las calles engalanadas

Como oveja descarriada.

GUMERSINDO -. A ella, la acompaño yo,

Con mucho gusto y primor.

Se vuelve acercar el toro de fuego donde se encuentra el resto del grupo.

MARÍA LUISA -. (Dando un quejido).

Me ha quemado,

Me ha quemado

A mí mis carnes.

MATILDE -. (Señalando a María Luisa).

Usted se ha acercado,

Más de lo debido

A la soflama del fuego.

MARÍA LUISA -. (Mirando su camisa).

Me ha quemado también la camisa;

La que tengo para las fiestas,

Para lucir yo palmito.

MATILDE -. ¿Qué hacemos?.

MARÍA LUISA -. Nos quedamos.

MATILDE -. Yo lo decía, por eso;

Por su bella y gran camisa.

MARÍA LUISA -. Resistiré ante todo,

Marcándome uno pasos

Con mi Alfredo querido:

Resistiré estoicamente,

Churrascada mi camisa.

Se quedan hasta una hora prudencial; yéndose para casa.

Al llegar a la postrimería de la casa, ven marchar a Gumersindo detrás de Encarnación.

GUERSINDO -. ¡Para!; no corras, mujer.

ENCARNACIÓN -. Yo no quiero que me agarres;

Por si tocas algo bueno.

GUMERSINDO -. ¿Ahora vienes con ésas?:

Al cabo de tantos años

Dándote querer del bueno.

ENCARNACIÓN -. No me cojas,

Que me muero.

La ayuda entrar en la casa a Encarnación su amiga Clara Eugenia.

Presentando la siguiente escena como si fuese otro día. Recibiendo todas una carta para
revisión mamaria.

CLARA EUGENIA -. Ésta tarde iremos.

MARÍA LUISA -. Todo no va a ser diversión.

ENCARNACIÓN -. Nos divertiremos

Ésta tarde por supuesto.

MARÍA LUISA -. Nos divertiremos,

Nos divertiremos

Todas nosotras,

Ésta tarde en el ruedo.

ENCARNACIÓN -. ¿Por qué en el ruedo?.

MARÍA LUISA -. Si después de una analítica,

No decimos que lo vemos

Todo color de sangre;

Es porque somos autistas.

ENCARNACIÓN -. ¡Vaya diversión tenemos!:

¿No podíamos divertirnos

Mejor que en ése ruedo?.

CLARA EUGENIA -. A usted, solamente verán

Cómo tiene ésas fibras

De sus pechos y nada más.

ENCARNACIÓN -. ¡Terminásemos, por ahora!;

Una revisión de pechos

En un centro nos harán.

MATILDE -. Justamente, sí señora.

ENCARNACIÓN -. ¿Y después?.

CLARA EUGENIA -. Pues si es lo que yo presiento;

Nos venimos todas andando

A nuestra casa y en paz.

MATILDE -. Pero antes ya veremos.

CLARA EUGENIA -. Sino hay que consolar a alguien,

En un café nos entraremos

Para echar una parrafada.

ENCARNACIÓN -. ¿No podemos empezar

Por esto último que has dicho?;

Que es lo que más me gusta:

Hablar, hablar y hablar.

CLARA EUGENIA -. Hable todo lo que usted quiera,

No se canse para nada;

Que el hablar es cosa buena.

Se las ven a todas ellas en el centro de salud haciéndose las pruebas mamarias y
al finalizar éstas, salen todas alegres a la calle.

MATILDE -. Un año más he pasado

Las pruebas de mis pechos.

CLARA EUGENIA -. Yo me alegro no tener nada

Que me preocupe al cabo

De los días que me faltan.

MARÍA LUISA -. Tampoco tengo yo algo

Para que yo me preocupe;

Me preocupe yo por eso.

MATILDE -. (Haciendo señales a Clara Eugenia).

¿Qué la han dicho a ésta;

A ésta buena señora?.

CLARA EUGENIA -. Si alguna vez tiene dolores;

Es porque se han hecho fuertes

Ésas fibras que la matan.

MARÍA LUISA -. ¡Jesús y María!.

CLARA EUGENIA -. Que es cosa de nada.

TODOS -. ¡AH!.

Se atenúa la luz y cuando vuelve a estar fuerte, se significa que es otro día.

Se las ven a todas vestidas como con trajes más bien clásicos y algunas van vestidas de payaso.

Se quedan mirando las demás a Clara Eugenia como con ganas que explique su disfraz.

CLARA EUGENIA -. (Haciendo genuflexión a los espectadores).

Me dicen que el arlequín

Ya no sirve para nada;

Yo digo que estoy aquí

Vestida como un Pierrot

Con mi nariz de plata.

Ya quisiera yo saber

Cuántas gentes son así

Dentro su corazón,

O en su cerebro de hojalata.

Alcen la vista y verán
Cómo se encuentra el Mundo;
No la agache, que es verdad,
Se encuentra como ninguno.
En ningún tiempo se dio
Éste interés importuno;
Por tener y ser querido
Las personas que aquí están.

MATILDE -. Mi vestido es un can-can

Que se llevó hace años;
En aquel siglo de gracia,
En donde la poesía fue poesía
Y los piropos de grana.

MARÍA LUISA -. De futbolista yo vengo,

Que es lo mejor del Mundo.

ENCARNACIÓN -. Lo mejor es venir

Vestida como una cría;
Con su chupete y todo
El pañal humedecido.

MATILDE -. Qué verdad, ella ha dicho.

CLARA EUGENIA -. ¡Vamos!; sí, eso es verdad:

Lo afirmo yo por derecho.

Se oye una música al fondo y se los ven bailar a todas ellas, como si no tocasen
el suelo.

CLARA EUGENIA -. Nos dejamos llevar por la ilusión,

Por éste mar interior

Que todas nosotras tenemos.

MATILDE -. Dentro nosotras tenemos:

Para amar y dejarnos amar;

Con ésta nuestra pasión,

En éste mar de ilusión,

Con sentimientos paternos.

ENCARNACIÓN -. ¡Que viva el arlequín!.

MATILDE -. Es mujer de confianza;

Ésa mujer que aquí está,

Es mujer noble y buena:

Con más salero en su cara.

Hay una especie de escenario a un lado en el salón; saliendo un conjunto musical con una chica vocalista, haciendo las delicias de la comunidad por cantar cosas de la región

donde se representa la comedia musical.

Se los ven bailar a todos al son de una buena música.

CLARA EUGENIA -. Disfrutemos.

MATILDE -. Viviremos.

MARÍA LUISA -. Comemos.

ENCARNACIÓN -. Bailemos.

CLARA EUGENIA -. ¿Qué más queremos?.

ROGELIO -. Salud y mucho dinero.

MATILDE -. Con la salud nos vale.

ALFREDO -. Nos vale para vivir contentos.

ALFONSO -. Y con ella, en sí, haremos

Castillitos de ilusiones

En nuestras vidas, con ellas.

GUMERSINDO -. Hasta veo que yo puedo

Elevar. . .

TODOS -. ¡EH!.

GUMERSINDO -. Elevar mi cuerpo erguido

Como rama, ya, al viento.

TODOS -. ¡AH!.

Siguen bailando, al tiempo que sale un malabarista haciendo trucos de manos.

Al terminar la fiesta, se semeja que ya es otro día.

MARÍA LUISA -. ¿Cómo cojea usted?.

ENCARNACIÓN -. ¡Calle!, calle; que me muero:

Ayer bailé hasta la saciedad,

No estando ducha para ello

Y ahora estoy derrumbada.

MARÍA LUISA -. Me pasa a mí otro tanto;

Me parece que no valgo

Para éstos grandes tragos.

Se los ven a todos desayunar en el comedor y cuando terminan de almorzar
hacen proyectos para el día.

ROGELIO -. Me parece que hagamos
Una excursión por el campo.

MATILDE -. Algunas no pueden andar
Por las calles, aunque estén rectas.

CLARA EUGENIA -. Que nos espere
Cuando se canse,
En un banco sentadita.

ENCARNACIÓN -. ¿Entonces tenemos que ir todas
A ése gran maratón?.

MARÍA LUISA -. ¡AH!, ¡AH!:
Si es un paseo por el campo,
Recreándonos en las flores.

ALFREDO -. Es una visión posterior;
Alegrándoos el corazón
Y la mente se despierta.

A poco tiempo se los ven andando por el campo con alegría en sus caras.

ENCARNACIÓN -. Qué paz y qué gozo
En éste paraje de sombra.

MATILDE -. Saldremos, también, al Sol
Recreándonos en la siesta.

MARÍA LUISA -. La siesta es para descansar,
Del gran calor de ella.

Se oye como un gruñido.

ENCARNACIÓN -. (Haciéndose para un lado).

¡EH!

ROGELIO -. Un jabalí hay cerca.

MARÍA LUISA -. ¿Nos atacará por los lados?.

ROGELIO -. Ni de frente él que venga.

ALFONSO -. Perdamos cuidado:

El jabalí no ataca

Si no se ve acorralado.

ENCARNACIÓN -. Entonces, sigamos la fiesta.

Siguen su camino y cansada se la ve sentar a Encarnación en un tronco que hay
tumbado en el suelo.

MARÍA LUISA -. ¡Ahí!, hija;

Qué olor éste tan malo.

MATILDE -. (Mirando a Encarnación).

Es verdad que huele mucho,

A podredumbre entera.

CLARA EUGENIA -. (Se acerca a Encarnación).

Estémonos todas quietas;

Es una jineta

Que aquí se encuentra oculta

Debajo de éste tronco.

ENCARNACIÓN - . ¿Qué hago?, ¡por Dios!.

CLARA EUGENIA - . Levántese con cuidado:

No corra, ni huya mucho;

Déjala que ella salga

De su medio maltrecho.

ENCARNACIÓN - . (Se levanta).

Estoy haciendo lo que dices:

Estoy que no me tengo;

Ni tengo sangre en las venas,

Ni de pie me tengo.

En éstos momentos se la ve salir a la jineta corriendo de su agujero.

GUMERSINDO - . ¡Ahí va!.

ALFREDO - . Cojan palos y troncos,

Para darla ya con ello.

ROGELIO - . Estaros quietos ya todos;

No salgan de tras de la jineta,

No vaya a ser se vuelva

Haciéndoles frente ella.

Se la ve desaparecer a la jineta en el campo de abrojos y matorrales.

ENCARNACIÓN -. ¡UF!; qué susto,

Madre mía.

Se acerca a ella Gumersindo.

GUMERSINDO -. No te preocupes tú, hija;

Que aquí estoy yo.

ENCARNACIÓN -. ¿Dónde estabas tú antes?:

Cuando estaba yo

Sentada encima de ella.

GUMERSINDO -. (Señalando como dudando).

Me encontraba, me encontraba

Cerca de tú persona.

ENCARNACIÓN -. Yo veía que no hablabas,

Que no hablabas

Una palabra si quiera.

GUMERSINDO -. (Hace gestos con las manos de no querer saber nada).

Aquí yo me encontraba;

Cerca, muy cerca,

A tu lado.

Siguen su camino como asustados.

MARÍA LUISA -. (Exclamando con miedo).

¡Ay!; ¿qué es eso?,

Que corre por el camino.

ROGELIO -. Es un lagarto en la tierra.

MATILDE -. ¡Qué cola!, ¡qué boca!;

Y qué cabeza.

Se oye un grito dado por la señora Encarnación y al mirar para atrás no ven a dicha señora.

CLARA EUGENIA -. Es primordial buscar

A la señora Encarnación.

MATILDE -. Para saber qué ha sido de ella.

Vuelven todos sobre sus pasos, no encontrando a la señora Encarnación.

MARÍA LUISA -. Esto es cosa de cuidado:

Hace poco aquí estaba,

Y ahora se ha esfumado.

ROGELIO -. Peinemos bien la zona.

MATILDE -. ¿El qué?.

ROGELIO -. Que no quede ni un palmo

Sin mirar en ésta zona.

Ven que María Luisa rodea una especie de terreno en la planicie.

CLARA EUGENIA -. ¿Por qué rodea, usted,

María Luisa ése terreno;

Que hasta pisar no se atreve?.

MARÍA LUISA -. ¡Anda!; porque me hundo en el.

Corre Rogelio y Clara Eugenia a donde señala María Luisa.

Después de apartar hojarasca ven la boca de un pozo.

RIGELIO -. Aquí; aquí se encuentra ella.

Se dispone para bajar Rogelio al pozo.

CLARA EUGENIA -. ¿Qué vas hacer?, hijo.

ROGELIO -. Bajaré y así veré

Como se encuentra la amiga.

CLARA EUGENIA -. Llama a los bomberos,

Pues dando las coordenadas,

Y cómo se llama la finca,

Dan con nosotros enseguida.

ROGELIO -. No se sabe qué puede ser

Lo que la esté pasando

A la señora Encarnación:

Así que bajaré.

Unen todos los hombres sus cinturones para que le sirva de arnés a Rogelio.

ALFREDO -. Has llegado ya al suelo.

ROGELIO -. Todavía respira.

ALFREDO -. ¿Qué hacemos?.

ROGELIO -. Ella lleva cinturón;

Pero no sé en qué estado se encuentra.

ALFREDO -. Súbete, que ya hemos llamado

A los bomberos enseguida.

Llegan en poco tiempo los bomberos, cuando está llegando un tractorista con cadenas y maromas en el remolque.

Se los ven hablar a los bomberos con el tractorista; para ir a comunicar la decisión al grupo.

BOMBERO JEFE -. Según donde está

Ése pozo, aunque llano;

Será mejor emplear

Al tractorista como buen hermano.

Se le ve al tractorista, ayudado por los bomberos y dirigidos por ellos.

MARÍA LUISA -. ¡Aleluya!, ¡aleluya!:

Han sacado a nuestra amiga

Del pozo donde cayó.

MATILDE -. Celebraremos el hecho,

De sacarla con cuidado;
No pasándola a ella nada.

Como ha llegado la policía, se acerca un guardia a ellos.

GUARDIA -. Ustedes, donde deben estar,
Es en sus casas tranquilos.

Son escoltados todos, por los bomberos y los guardias hasta su casa. Ya en casa
hablan entre ellos.

ROGELIO -. ¿La duele a usted algo,
Señora Encarnación?.

ENCARNACIÓN -. ¡Doler!; como dolerme:

Me duele hasta el Alma.

ALFREDO -. No diga usted eso.

GUMERSINDO -. Es muy quejilla ella.

Por la tarde hay una especie de diversiones en el salón de la casa: Ilusionistas, mímicos, cantantes regionales, orquesta y fiesta por todo lo alto; refrescándose todos ellos con limonada.

ENCARNACIÓN -. ¿Por qué a mí

No se me da,

También, limonada?.

CLARA EUGENIA -. Porque tiene usted azúcar.

ENCARNACIÓN -. Que me la hagan sin azúcar.

Prueba el zumo de un limón sin azúcar Encarnación, exclamando.

ENCARNACIÓN -. ¡UF!; que fuerte es el limón.

CLARA EUGENIA -. Ya se lo dije, señora;

El limón hay que tomarlo

Con un poco de azúcar.

ENCARNACIÓN -. ¿Y por un poco de azúcar. . . ?.

CLARA EUGENIA -. Hoy un poco,

Mañana otro poco;

Hasta que se forme la montaña,

La montaña del azúcar.

ENCARNACIÓN -. Cuesta mucho quitarse

Unos gramos de azúcar.

CLARA EUGENIA -. Ni décimas se quita usted,

Si sigue por ése camino.

Al terminar de actuar todos los conjuntos y cantantes, se los ven a los actores de la comedia musical sentados en el salón sin quererse mover de allí.

MATILDE -. Qué satisfechos nos hemos quedado

En éste espectáculo de ensueño.

MARÍA LUISA -. Y cuantos han actuado;

Presentándonos su música.

Su cante, muy bien por derecho.

ALFREDO -. Hasta te has cansado tú,

Que eres la más joven.

MARÍA LUISA -. Aquí se cansa hasta las chicas.

ROGELIO -. ¡EA!; ahora vamos para ir

A pasear por la calle;

Ha desechar éste éxtasi

Que tenemos todos metido,

Metido en nuestro cuerpo.

CLARA EUGENIA -. Despejémonos allí;

En la plaza nuestro barrio;

Sentados en un banco,

Aunque verbena no haya.

ALFREDO -. Terminó ayer de haber

La verbena nuestro barrio:

Terminó y no se fue

Ésas ganas en nuestro cuerpo

Divertirnos a todas horas,

Todos juntos y contentos.

GUMERSINDO -. Terminó para empezar,

Para empezar de nuevo.

ALFONSO -. ¿Por qué dice usted eso?.

GUMERSINDO -. En el centro la Ciudad,

Hay un barrio sandunguero;

De esos de rompe y raja,

De chulapos y chulapas

Haciendo gala de ello.

ALFREDO -. El organillo está oyendo,

Aquí mismo éste hombre;

Aunque esté a varios kilómetros

De ése barrio sandunguero.

ROGELIO -. Nos ha querido decir:

Que esperemos a mañana

Para disfrutar de la fiesta,

Más castiza y bonita

Como se da en Lavapíes;

Ése barrio postinero.

Se atenúa la luz y cuando vuelve a brillar por completo se semeja otro día.

MARÍA LUISA -. ¿Qué haremos?.

ENCARNACIÓN -. La cosa se ha puesto chungu;

Pero si nosotras salimos

De una en una

No se diese cuenta

Nadie en ésta casa.

MATILDE -. Y que lo diga;

Aquí salimos y entramos

Como perro sin amo.

TODOS -. ¡EH!

MATILDE -. Que hacemos lo que queremos.

TODOS -. ¡AH!

CLARA EUGENIA -. Pues vamos a ésa fiesta.

ENCARNACIÓN -. ¿Y qué veremos?.

CLARA EUGENIA -. Una estatua,

Con una mecha.

Se los ven tomando barquillos a todos y jugando a la ruleta para ganar más barquillos.

ENCARNACIÓN -. ¡Echa!, echa.

MATILDE -. Si yo ya he echado,

Señora Encarnación:

Ahora la toca a usted

Probar la suerte

En éstos helados.

Se ve a un señor tocando un organillo con el codo del brazo cholamente; quitándose más tarde la boina para dejarla en el suelo.

ALFREDO -. (Era Alfredo el del organillo).

Pise, pise María Luisa,

Que está usted en su casa.

MARÍA LUISA -. Quita, qué va;

Si piso la hago polvo.

CLARA EUGENIA -. Dejémonos de pensar

Y volvamos a la realidad.

ALFONDO -. Yo es que me vuelvo loco

De contento y de alegría,

Cuando me tocan

Ésos buenos organillos.

ROGELIO -. Y hasta podemos pensar

Que estamos en otro tiempo;

Donde las cosas iban por derecho

Y la palabra era de fe.

GUMERSINDO -. ¿Qué ha pasado en éstos?;

En estos tiempos modernos.

ALFREDO -. Quiere decir, aquí éste;

Que no es firme la palabra

Que se da en estos tiempos.

MATILDE -. ¡AH!; no señor,

Que si mi Alfonso habla;

Él responde de lo dicho.

ENCARNACIÓN -. Pues dicho está lo dicho:

Tenemos éstos barquillos.

CLARA EUGENIA -. Hay un contratiempo.

MATILDE -. Tú dirás, querida.

CLARA EUGENIA -. Entraremos con sigilo

En nuestra casa:

Corriendo nos iremos
A nuestras habitaciones;
En la cama nos entraremos
Aún con vestidos y zapatos.

Así lo hacen y se ve abrirse puerta por puerta, estando todos metidos en la cama
y como durmiendo.

Por la mañana siguiente comentan entre todos ellos.

ENCARNACIÓN -. Caramba, como se ha puesto

Esto más bien muy serio:

Una no se puede ni mover,

Ni dar un paso en la calle

Sin que lo sepa ya nadie.

MATILDE -. La liamos el otro día,

Con el pozo encontrado.

MARÍA LUISA -. Para eso está la intuición,

El “percales” que tengamos;

La vista que en sí tenemos

Para salir a la calle.

ALFREDO -. Saldremos; claro que saldremos.

ROGELIO -. Pronto saldremos de ésta;

De ésta atadura nos tienen,

Con mucho impedimento.

CLARA EUGENIA -. ¿Tienes en la mente

Tú algo?.

ROGELIO -. Para ver un maratón

Saldremos prestos a la calle;

Pisaremos ése asfalto,

Como siempre pisaremos.

Se los ven observando un maratón que los está encantando.

MARÍA LUISA -. Ese chico es del barrio.

CLARA EUGENIA -. Pues va el primero.

Después de terminar el maratón se van a sentar en los bancos de la plaza.

MATILDE -. Aquí estaremos seguros;

Sin importarnos ya nadie.

En éstos momentos la dan un pelotazo en la cabeza a la señora Encarnación, que hace como si perdiese el sentido.

ENCARNACIÓN -. Esto es lo que me faltaba.

Corren todas hacia Encarnación para auxiliarla.

CLARA EUGENIA -. ¿Se encuentra usted bien?.

ENCARNACIÓN -. Un poco mareada.

ALFREDO -. ¡Vaya chicos éstos!;

(Se refiere a los chicos)

Iros para jugar en un campo

De fútbol, con competición.

Se asustan los chicos y se van de la plaza.

MATILDE -. Nos hemos quedado

Más tranquilas.

ENCARNACIÓN -. Nos iremos pronto

A casa.

CLARA EUGENIA -. Ésta señora se ha asustado;

La llevaremos enseguida

A casa para que descanse.

Se los ven descansar a todos en casa.

MATILDE -. ¿Te fijas tú bien?.

CLARA EUGENIA -. La llevan a la enfermería

A Encarnación, nuestra amiga:

Está como mareada.

MATILDE -. ¿Qué hacemos?.

CLARA EUGENIA -. Antes que la pregunten;

La meteremos en la cabeza

La idea de que se ha caído,

En su cuarto ésta mañana.

Salen a paso ligero, alcanzando a Encarnación las dos señoras: Clara Eugenia y Matilde.

MATILDE -. Hemos sabido que se ha caído

Ésta mañana en su cuarto.

ENCARNACIÓN -. ¿Cómo?.

CLARA EUGENIA -. ¿Se ha hecho usted

Mucho daño?.

ENCARNACIÓN -. Estoy un poco mareada.

MATILDE -. ¡Claro!; si se ha caído usted,

Ésta mañana en su cuarto.

Así queda todo; de que la señora Encarnación se había caído en su cuarto aquella mañana y al preguntarla el doctor, es lo que le dice por intuición.

Al salir de enfermería la señora Encarnación corren a recibirla, Clara Eugenia y Matilde.

MATILDE -. ¿Qué le ha dicho usted

Al doctor que la ha asistido?.

ENCARNACIÓN -. Más bien el me ha dicho:

Que no sufro proceso

Alguno, en mi cuadro de consulta.

CLARA EUGENIA -. ¡Vamos!; ¿Qué la caída no es nada?.

ENCARNACIÓN -. Ni por asombro me preocupe;

Ya que el mareo se me pasará

Paulatinamente en la mañana.

Se retiran Clara Eugenia y Matilde de la señora Encarnación.

CLARA EUGENIA -. No podremos salir ésta mañana.

MATILDE -. Hasta que no se la pase

A Encarnación el aturdimiento,

Que tiene en la cabeza,

No podremos salir a la calle.

Por la tarde se las ven salir a ellas solas visitando escaparates.

CLARA EUGENIA -. Necesito unos zapatos.

MATILDE -. Estamos frente a la tienda.

Esperan en la puerta María Luisa con Encarnación para que ésta no se quede

sola en la calle.

ENCARNACIÓN -. ¿Será verdad lo que veo?.

MARÍA LUISA -. Un hombre en una sábana.

Detrás de él van unos cinco niños haciendo guasa.

ENCARNACIÓN -. (Se anima dando palmas).

¡EA!, ¡EA!; aburridle lo que veo.

NIÑO -. A usted la debe quedar poco

Para divertirnos a nosotros.

ENCARNACIÓN -. (Se derrumba).

Vaya niño; lo que me ha dicho,

Que me queda a mí bien poco

Para vestirme de máscara

Haciendo burla al deseo.

MARÍA LUISA -. No haga caso ninguno;

Que pronto veremos eso

Que la cuelga de una pierna.

Se mira Encarnación a la pierna viendo que la cuelga un trozo grande de papel higiénico. Se agacha para quitárselo.

ENCARNACIÓN -. Ya me pudo decir el niño

Que iba haciendo el ridículo.

MARÍA LUISA -. No la quiso molestar,

Para que no se sintiese dañada.

ENCARNACIÓN -. Dañada me he sentido

Por no decirme la causa,

A la que él se refería.

Sale Clara Eugenia y Matilde con sendas bolsas en las manos.

MATILDE -. También me he comprado yo

Unos zaparos marrones,

Que es como me gusta

Llevar a mí el calzado.

Miran hacia el fondo de la calle, sorprendidas.

CLARA EUGENIA -. Ni de noche,

Ni de día;

Me deja a mí

Mi marido.

MATILDE -. Juntos vienen,

Todos a una

Buscando lo que más quieren,

A sus mujeres y cariño,

A sus trocitos de vida.

Se encuentran todos en plena calle.

ROGELIO -. Será verdad que no puedo

Estar sin tu persona,

Más de una hora al día.

CLARA EUGENIA -. Y yo sin tu cariño,

Sin tu bellas caricias.

ROGELIO -. Pues celebrémoslo todos juntos,

Éste grato encuentro

Que hemos tenido ahora,

En ésta calle cualquiera.

MATILDE -. Dices bien tú por ahora:

Celebremos nuestro encuentro,

Con alegría muy tuya.

ALFREDO -. Lo celebraremos tomando

Un refresco cada uno.

MATILDE -. Sentados en ésa terraza;

Que parece nos está esperando.

Se los ven a todos sentados en la terraza de un café-bar tomándose un refresco. Mientras tanto sale un Cowboy haciendo las delicias de los señores y señoras espectadores; cuando termina el Cowboy se levantan todos yéndose para su casa.

ENCARNACIÓN -. ¡Mira!, ¡mira!

MARÍA LUISA -. ¿Qué tengo que mirar?.

ENCARNACIÓN -. Se ha caído ése hombre,

Que al parecer no es tan mayor.

MARÍA LUISA -. Se le escapó la liebre.

CLARA EUGENIA -. (Que ha estado escuchando la conversación).

No diga usted eso;

Que es palabra mayor.

MARÍA LUISA -. Ha tropezado y caído,

Por una baldosa en el suelo.

CLARA EUGENIA -. Así está ya mejor.

Asisten entre todos al hombre, que al parecer sangra por las narices.

HOBRE -. He tropezado y caído,

Sin darme cuenta siquiera.

CLARA EUGENIA -. No se disculpe, señor;

Que todos nos hemos caído

Al tropezar en una baldosa.

ROGELIO -. Será mejor que le ausculte

Un sanitario, señor.

HOMBRE -. No me ha pasado gran cosa.

ROGELIO -. He llamado yo antes

A la ambulancia

En ésta hora.

Se le llevan al señor herido y prosiguen sus caminos todos.

Un chico da un empujón a Encarnación con su bicicleta.

MARÍA LUISA -. No se puede ir por la acera

Conduciendo de ésa manera.

MARÍA LUISA -. Vete al parque,

Que allí tienes

Espacio para correr,

Correr con tu bicicleta.

CLARA EUGENIA -. La ha pasado a usted algo:

¿Tiene alguna dolencia?.

ENCARNACIÓN -. Ni siquiera me he caído;

Ha sido un empellón

Dado con la bicicleta.

MATILDE -. Y de ése empellón fuerte:

¿No se adolece usted nada?.

ENCARNACIÓN -. Ya he dicho, que por ni asombro

Me duele a mí

Ningún miembro.

Todo queda en nada; pero cuando están en su casa, se siente Encarnación de las costillas.

ENCARNACIÓN -. Sabéis que ahora sí siento

Yo aquí algo.

(Se lleva las manos a las costillas).

MATILDE -. Álcese la blusa hacia arriba.

Se levanta la blusa Encarnación, dando la espalda a los espectadores.

CLARA EUGENIA -. Un buen moratón

Tiene usted, en un costado.

MARÍA LUISA -. Ya me parecía a mí,

Que no la pasase

A usted nada.

Se la llevan al botiquín a Encarnación, alegando que se ha dado con el pómulo de una puerta.

MARÍA LUISA -. ¿Que la han dicho

A la señora Encarnación?.

CLARA EUGENIA -. Muy mayor tenía que ser el pómulo

Para hacerla a ella eso.

MATILDE -. Si es que no se lo cree nadie,

Que fuese con un pómulo

Ése hematoma se ha hecho.

Sale Encarnación como refunfuñando.

ENCARNACIÓN -. Me ha dicho,

Que haga reposo;

Y hasta mañana no salga,

Recorriendo yo la calle.

ROGELIO -. Hoy es el mejor día,

Para ver una equitación

Que tiene motivo

En ésta misma mañana.

ENCARNACIÓN -. Todo se andará, Rogelio;

Todos veremos al tiempo
Que el evento se produzca,
Con ésos jinetes tan buenos.

Se los ven en la carpa de la hípica a todos ellos.

MATILDE -. No se quite usted la venda,
Que aquí no existe respaldo;
Solamente unas gradas,
Para sentarse en ellas.

ENCARNACIÓN -. Me duele un poco al sentarme
Sin respaldo en las gradas.

ROGELIO -. Todo tiene solución;
Se sentará Clara Eugenia
Detrás de usted sujetándola
Con las rodillas la espalda.

ENCARNACIÓN -. Que más bien
Sea con las piernas.

Se observa una doma con una equitación formidable; pasando un rato agradable
entre todos.

Ya en casa hay discrepancias.

ENCARNACIÓN -. Me voy a recostar
Un rato, yo, en la cama.

CLARA EUGENIA -. Pues nosotros nos iremos

Al salón para descansar,

De ésa gran emoción

Que nos ha producido ver

La equitación tan buena.

MARÍA LUISA -. ¡Calla!, ¡calla!;

Que algunos no eran tan buenos.

ROGELIO -. Es que lo tapaban los otros

Que hacían malabares con ella.

Con sus monturas

En la arena.

CLARA EUGENIA -. (Mirando a María Luisa).

Aquí quisiera yo ver

A ésos que ellos dicen:

No les han gustado algunos

Jinetes con su montura.

MARÍA LUISA -. ¡Por Dios!; ¿eso he dicho yo?:

Más bien lo que he dicho,

Que algunos fueron tan buenos

Que tapaban a los demás

Con su equitación tan buena.

MATILDE -. Buena doma y buenos jinetes.

Se semeja ya otro día, haciendo proyectos todos ellos; cuando se enteran de que a Encarnación la había dado la baja el doctor.

CLARA EUGENIA -. Tendrá usted que reposar:

Lo ha mandado el galeno.

ENCARNACIÓN -. ¿Entonces, me voy a quedar

Sin salir con vosotros?.

MATILDE -. Descanse; será mejor

Para su pronta recuperación.

ROGELIO -. Mientras tanto, nosotros saldremos

De paseo. . .

TODOS -.EH!.

ROGELIO -. De paseo por el parque

Recreándonos en el;

Observando a las aves

Que anidan en esos árboles.

MATILDE -. También nos recrearemos

Con las flores en los rosales

Que abren sus corolas,

Con colores variables.

CLARA EUGENIA -. Paso a paso iremos

Paseando en sus caminos,

Definidos por la senda;

Que saliendo del centro

Por todas partes se encuentran.

MARÍA LUISA -. ¡Por Dios!, que me estoy quedando

Prendadas por esas sendas:

Donde se ve de todo
Y de todo buen concepto
De aves que surcan el Cielo.

Donde todavía se ven
Árboles milenarios
Y flores en los jardines;

De trecho en trecho
Se aprecia.

ROGELIO -. ¡EH!: Ahora es mejor salir

Para ver esos jardines
Que tenemos aquí;
En ésta Ciudad de ensueño.

C A N T A R – 3

Pájaros y ardillas
Que estáis en los árboles,
Corriendo por el campo;
Hacéis las delicias
De estos jardines.

Prestarnos delicia,
A todos nosotros;
Para hacernos la vida
Mejor en la Tierra.

Pájaros y ardillas;
Os quiero yo ver,
Ver en la buhardilla
De esos altos árboles:
Provoca mi risa.

ESTRIBILLO -.
Paseo los jardines
Dándome la brisa
En mi grata frente;
Mi Espíritu alivia.

Yo canto a la gracia
De esos animales
Que están en el parque;
Saltan en mi paseo.

Alivio, alivio yo quiero,
Tener en mi ánimo
Sintiéndooos quiero.

ESTRIBILLO bis -

Al terminar el cantar, se aproximan todos como bailando a unísono entendimiento, desde el fondo del escenario hasta llegar al principio del mismo.

Se dispersan por el escenario los actores; viéndose ocupado cada sitio del escenario por cada uno de ellos.

CLARA EUGENIA -. (Se mira al reloj).

Aquí se pasan las horas

Más ligeras que la una:

Parece que hemos

Llegado hace poco

Y hace ya un par de horas.

ROGELIO -. Marchemos pues a nuestra casa,

Para descansar en ella;

Esperando la merienda

Que nos sirvan con agrado.

MARÍA LUISA -. Con agrado iremos

Prestos todos a nuestra casa.

MATILDE -. Ésta lo dice por la merienda;

Que el almuerzo ha sido poco

Lo que ha tomado ésta mañana.

MARÍA LUISA -. No tenía ganas de nada;

Así que tomé el zumo

De naranjas exprimidas.

Ya se los ven a todos en casa hablando con la señora Encarnación.

CLARA EUGENIA -. Se ha perdido lo mejor:

Ver ésos pájaros en los árboles

Y ésas ardillas saltando

De rama, en rama,

Buscando ésos piñones de plata.

GUMERSINDO -. ¿AY!; ¿De plata?.

CLARA EUGENIA -. De plata, más bien para ellas;

Ésos manjares se prestan

En los pinos de ésos campos.

ENCARNACIÓN -. Pues yo estoy mejor;

Yo no tengo ya dolencia:

Ya calmado mi Espíritu,

Salto, corro y hasta bailo.

Se miran Clara Eugenia y Rogelio comprendiendo lo que la pasa a la señora Encarnación.

ROGELIO -. Si, hija; sí.

CLARA EUGENIA -. Es receptiva a ello;

A pensar y a ejecutar

Lo que la mande su cerebro.

ENCARNACIÓN -. No os entiendo en nada.

CLARA EUGENIA -. Déjelo, usted, estar;

Que es mejor no entender

Alguna cosa de más.

ROGELIO -. Hay competición deportiva

Ésta mañana en el polideportivo;

Compiten todos los colegios

De nuestro barrio querido.

ENCARNACIÓN -. ¿Y después?.

ROGELIO -. Nada más que comamos

Saldremos, saldremos

Para ver una exhibición

De acrobacia en paralelas.

Así lo hacen, yéndose al polideportivo; viendo allí una competición estupenda y noble entre los chicos del barrio. (Si se quiere, no se ve a los chicos; solamente se los oyen).

MARÍA LUISA -. Mira, mira: ¿Qué bonito?.

MATILDE -. Si parece que lo han ensayado

Hace tiempo, con agrado.

CLARA EUGENIA -. Todo el curso han estados

Practicando éstos juegos;

Dentro de sus colegios,

Estos chavales, contentos.

Hacen una gran exhibición los niños de los diferentes colegios. (Esto se puede suprimir, presentando a los señores actores mirando hacia el fondo del escenario, como si estuviesen viendo a los niños ejecutar sus movimientos).

MARÍA LUISA -. ¿Qué haces?.

Como ve a la señora Encarnación haciendo los movimientos que han hecho los niños, la pregunta María Luisa.

ENCARNACIÓN -. Me he quedado

Con la copla. . .

MATILDE -. ¿De qué copla habla usted?.

ENCARNACIÓN -. Del concepto transmitido,

Por estos chicos tan monos.

CLARA EUGENIA -. ¿Y usted quiere repetir,

Uno a uno, los movimientos?.

ENCARNACIÓN -. Repetirlos y ejecutarlos.

CLARA EUGENIA -. Tenga cuidado, señora;

Que se puede hacer

Usted daño.

ENCARNACIÓN -. ¡AY!. (Se queja).

Ya lo veo,

Ya lo veo

Que me puedo

Hacer hasta daño.

ROGELIO -. ¡EA!; pues ahora

Nos iremos

Para tomarnos un refresco.

CLARA EUGENI -. Entre todos compraremos

Los refrescos deseados,

Para aliviarnos el sudor

Que sale de nuestro cuerpo.

Se los ven a todos sentados en una heladería refrescándose.

MATILDE -. (Se arrima a Encarnación).

¿No sé qué me quiere decir

Con ésas señales de dedos?.

ENCARNACIÓN -. Los del centro son los mejores;

La he querido decir con eso.

MATILDE -. Gracias por la intención,

Que ha tenido usted de nuevo;

Para ayudarme a elegir

Algo que me aplaque,

Que me aplaque a mí el calor

En éste caluroso día.

Entran unos niños en el establecimiento no teniendo dinero suficiente. Clara Eugenia ha estado atenta a las cuentas.

CLARA EUGENIA -. ¿Cómo se os ocurre venir

Sin dinero al establecimiento?.

CHICO -1 -. Éste; Que quiere convidar

Aquí a ésta,

Un refresco y no puede

Por faltarle unos céntimos.

CLARA EUGENIA -. Déselo usted, señor;

Yo le pago el refresco.

Se arrima a ella Rogelio.

ROGELIO -. Has hecho lo propio, mujer;

Yo también se lo pagaría.

CLARA EUGENIA -. Son pequeños;

Pero en sus corazones

Surge ya la primavera.

ROGELIO -. Igual nos pasó a los dos,

Cuando éramos pequeños.

CLARA EUGENIA -. Me acuerdo bien de ello:

Yo no quería saber

Nada de ti, por cierto.

ROGELIO -. Pero mi insistencia hizo

Abrieses tu corazón

A la nueva luz eterna.

CLARA EUGENIA -. Eterno me pareció

Ése amor que en mí nació,

Con ésa fuerza fraternal.

ROGELIO -. ¿Te parece hace siglos

Nos hemos querido los dos,

Con ésa fuerza y amor

De enamorados sempiternos?.

CLARA EUGENIA -. Me parece, sí señor.

Como se han estado enterando los demás componentes del elenco de actores,
aplauden todos.

TODOS -. ¡Así se habla de amor!.

CLARA EUGENIA -. Me ha salido de adentro

Ésa declaración de amor,

Que en éstos momentos he hecho.

Se ponen todos de pie aplaudiendo.

ROGELIO -. No hace falta, señores;

Que aplaudan a unísono,

Pues el amor brota por dentro

Sin saber cómo ni cuando,

Alumbrando nuestros cuerpos.

MATILDE -. Así se habla, por supuesto;

Ya que Alfonso y yo

Nos enamoramos en un verbo.

MARÍA LUISA -. Que role todo en la vida,

Como ha rolado hasta ahora;

Así la vida nos irá

También como hasta ahora.

GUMERSINDO -. Ahora digo yo amén

A ésas palabras hermosas.

Se van todos caminos de su casa; hasta que echan de menos a Encarnación.

GUMERSINDO -. Otra vez, ésta mujer.

MATILDE -. Si quien ha tenido que tener cuidado

Es usted de ella.

ALFREDO -. Y encima se queja.

Buscan a Encarnación por las calles, no viéndola en ellas. Al reunirse de nuevo,
Todos comentan.

CLARA EUGENIA -. ¿Se habrá entrando en un piso,

En alguna calle cualquiera?.

MATILDE -. ¿Y quién la va a dar cobijo

En su casa, sin conocerla?.

ROGELIO -. No sabemos lo que pasa,

Ni lo que han hecho con ella.

ALFONSO -. Un plan tenemos que tener.

ROGELIO -. El plan, es por ahora;

Buscarla por todos los sitios

A donde se puede

Haber dirigido ella.

CLARA EUGENIA -. Pues en la heladería

No estaba,

Cuando hemos pasado por ella.

MATILDE -. Es el único sitio

Que la gusta visitar.

GUMERSINDO -. ¿Dónde estará?.

ROGELIO -. No pongámonos nerviosos

Y busquémosla de nuevo.

En éstos momentos ven salir de un portal, en una calle del barrio, a un señor con Encarnación. Se dirigen todos hacia ella.

SEÑOR -. Me parece la han encontrado:

Yo se la entrego tan fresca.

ROGELIO -. ¿Parece que la conoce?.

SEÑOR -. He sido su discípulo

En la facultad:

La conozco bien a ella.

CLARA EUGENIA -. Les damos las gracias

Y nos la llevamos;

Para que no sepa nadie

Que se ha perdido en la calle,

Sin saber dónde se encontraba ella.

Se la llevan a casa en completo secreto.

GUMERSINDO -. ¿Podrá salir

Todas las veces

Encarnación con nosotros?.

ROGELIO -. Parece que sí puede;

Siempre que estemos atentos

A su persona, dispuesta.

GUMERSINDO -. Me calma

El saberlo.

Vuelven a darse cuenta de que falta Encarnación en la casa.

MARÍA LUISA -. Ésta señora la lía;

La lía bien ella.

MATILDE -. En cuanto se la pase la gripe,

Se calmará por completo.

CLARA EUGENIA -. ¿Sabías que estaba ella mala,

Y no nos lo dices, tan siquiera?.

MATILDE -. Para no complicarnos la fiesta.

GUMERSINDO -. ¿Qué fiesta?.

MATILDE -. La que vamos a celebrar

Una mañana cualquiera.

ALFONSO -. (Como sospechando).

¿Y el motivo?.

MATILDE -. Por mis quince cumpleaños;

Lo celebraremos contentos.

ALFONSO -. Así te conocí yo;

Con esos quince años

Que tenías en la fiesta.

MATILDE -. (Acariciando a Alfonso).

¿Te acuerdas tú, cariño;

Te acuerdas tú de eso?.

ALFONSO -. Hasta de entre los entresijos me acuerdo,

El día te conocí;

Te conocí yo en una fiesta.

MATILDE -. Membrana sedosa,

Que tapiza la superficie del vientre:

Peritoneo se llama

A eso que tú me has dicho.

ALFONSO -. Descubrí yo en ése encuentro

Toda tu gracia de golpe,

Todo tu instinto más bueno;

Como tenías y tienes

Dentro tu mismo cuerpo.

Se funden en un abrazo los dos, aplaudiendo los demás actores.

CLARA EUGENIA -. Bueno, bueno;

Ahora será pensar

Qué será lo que hagamos.

MARÍA LUISA -. Tarde buena para todos. . .

MATILDE -. ¿Tienes en la mente algo?.

MARÍA LUISA -. He leído en los carteles

Un evento, en sí, muy bueno.

CLARA EUGENIA -. Has leído y leído:

Ésta tarde un maratón

De cine, al aire libre.

MARÍA LUISA -.justamente, lo que he dicho.

Se los ven en el cine a todos con palomitas en las manos.

MARÍA LUISA -. (Se echa manos a las piernas).

¡UF!: ¿Qué es esto?.

MATILDE -. (Que ha visto lo que es).

Alguien que arrastrándose llega

Hasta el cubo las palomitas,

Para saciarse con ellas.

Se ve una cabeza de un niño y más tarde la mano, queriendo coger las palomitas.

MARÍA LUISA -. Toma, toma palomitas;

Que tu cerebro no entiende

Eso que te estás comiendo.

Se va el niño con las palomitas.

MATILDE -. Es que tienen un olor,

Que atraen hasta las cucarachas.

CLARA EUGENIA -. Es de amor y desamor

Ésta película que estamos viendo.

ROGELIO -. Es un amor fingido

Por parte del chico;

Mientras que la chica

Sufre con sus devaneos.

ENCARNACIÓN -. No me gusta ver sufrir

A nadie en ésta Tierra.

MATILDE -. Y si sólo fuese eso. . .

CLARA EUGENIA -. Se sufre hasta por el empeño

Que una persona ponga en la vida;

Con ése querer desecho.

MARÍA LUISA -. Así ha sido y será

En éste Mundo de entuerto.

Se semeja que ya es otro día.

CLARA EUGENIA -. Qué pronto nos hemos levantado,

En éste día de fiesta.

ENCARNACIÓN -. ¿De fiesta?.

CLARA EUGENIA -. El Santo del barrio es,
Con verbena por supuesto.

Se los ven en la verbena a todos.

MARÍA LUISA -. Baila, baila que es mejor.

ENCARNACIÓN -. Será que puede;
Que es más joven

De entre todos nosotros.

MARÍA LUISA -. Me marco un chotis

Con éste mi hombre;

Mi Alfredo del Alma,

Mi amante eterno

El que más quiero.

ENCARNACIÓN -. Pues yo, bien hago

Como que hago:

Bailar yo hago.

Se oye una orquesta alegrando a los señores espectadores, con una música
bailable; teniendo que bailar los espectadores, que quieran.

VOCALISTA -. Repitan todos,

Baila, baila; que yo te sigo.

TODOS -. Baila, baila,

Que yo te sigo.

VOCALISTA -. Que yo te sigo,

Que yo te sigo;

En éste baile

Con buen tino.

Que yo te sigo,

Que yo te sigo;

Haciendo mella

En mi destino.

Alegres pasos,

Alegres pasos;

Yo a ti te digo,

Des dos adelante

Y uno atrás.

TODOS -. Baila, baila;

Que yo te sigo.

Se queda sola en la pista Encarnación, teniendo que ir a por ella Gumersindo.

GUMERSINDO -. ¿Qué haces?.

ENCARNACIÓN -. Seguir bailando,

Como él me dijo.

(Señala al vocalista).

GUMERSINDO -. Hasta que ha durado el baile;

Pues ahora mismo

Se ha terminado el baile

En un suspiro.

ENCARNACIÓN -. (Mira para todos los lados).

Me sentaré a tu lado. . .

GUMERSINDO -. ¿Para qué?.

ENCARNACIÓN -. Para recordar nuestros tiempos

De jóvenes buenos.

GUMERSINDO -. ¿Y tú te acuerdas?.

ENCARNACIÓN -. De la primera vez

GUMERSINDO -. ¡EH!.

ENCARNACIÓN -. Que nos conocimos.

GUMERSINDO -. ¡AH!.

ENCARNACIÓN -. San José Bendito;

Fue el día que te conocí,

En un suspiro.

GUMERSINDO -. Bendito sea

Ésa fecha

En nuestras vidas;

Bendita sea por ser divina.

Aplauden todos al unísono.

TODOS -. ¡Bien!.

MATILDE -. Se ve se quieren

Sin compromiso.

ALFONSO -. Recuerdo algo. . .

MATILDE -. (Se queda pensativa Matilde).

Tú, ¿qué recuerdas?.

ALFONSO -. El día nos vimos,

En una romería

Con buen destino.

MATILDE -. Intercesión del Santo,

Cariño bueno

Como fue el nuestro:

A el me afirmo.

ALFONSO -. Y yo no puedo

Estarme quieto

En mi destino:

Te dije pronto

Lo que te quería.

MATILDE -. Y me querías ver

A tu lado, hermano,

Todos los días.

ALFONSO -. Te sigo queriendo

Con todas mis fuerzas,

Con todo mi ser

Y mi conciencia.

MATILDE -. Te sigo queriendo,

Te digo yo;

Con mucha fe,

Con mucho amor.

Aplauden todos.

TODOS -. Así se habla;

Que sí señor.

Se levantan todos de su sitio sin saber lo que hacer.

ROGELIO -. Es día de improvisos;

Después de la verbena iremos

Para descansar un poco

En casa con nuestro cuerpo.

CLARA EUGENIA -. ¿Y después?.

ROGELIO -. No tenemos compromiso;

Así que nos iremos

Al Retiro para ver

Los barcos surcar el estanque.

MARÍA LUISA -. Algunas podemos montarnos

En una barca de ésas

Que surca el estanque,
 El estanque del Retiro
 ENCARNACIÓN -. Otras tomando un refresco

Esperaremos complacientes,
 Hasta que salgan ustedes
 Del estanque, sí señor.

GUMERSINDO -. Que no.

MATILDE -. Que sí.

MARÍA LUISA -. Que no.

CLARA EUGENIA -. Que no espero yo más

Para alquilar una barca
 Del estanque embriagador.

MARÍA LUISA -. Esperemos o no;

Yo la alquilo ahora mismo
 Sin esperar al montón.

Se dirige al embarcadero del Retiro María Luisa y alquila una barca. Detrás de ella lo alquila Matilde y espera con Encarnación, Clara Eugenia y Rogelio.

CLARA EUGENIA -. Aquí estaremos mejor

En ésta mesa sentadas.

ENCARNACIÓN -. Sentaditas miraremos

Como se divierten ellos

En el estanque metidos.

ROGELIO -. Miraremos, miraremos

Como reman todos ellos,

Una hora de alquiler.

CLARA EUGENIA -. Y mientras tanto tomaremos,

Un refresco cada una.

Se quiere percibir remando a los componentes que han alquilado una barca, pues llegan los ruidos al escenario..

Se arrima a ellos un señor que los vende una papeleta de una rifa. Su contenido es de una bicicleta estática.

Llegan a ellos los que han alquilado las barcas, una vez que ha pasado su hora.

MARÍA LUISA -. Veo que no se mueven,

Que no tienen ganas

De iniciar al camino a casa.

Enseña la papeleta Clara Eugenia de la rifa.

CLARA EUGENIA -. Cinco minutos quedan

Para saber de éste premio:

Una bicicleta estática

Se reparte entre todas

Las personas, en la rifa.

ALFONSO -. Pues si es por cinco minutos,

Aquí todos esperaremos.

ALFREDO -. Esperaremos a que salga

El número en el cartel premiado.

Al cabo de los cinco minutos sale el número premiado en el visor de un cartel que hay en el embarcadero del Retiro.

CLARA EUGENIA -. Mira, mira;

Si es éste número

El expuesto en el cartel.

ROGELIO -. ¿No me digas?.

CLARA EUGENIA -. Como te cuento.

MATILDE -. ¡Qué suerte!, ¡qué delicia!;

Habernos tocado aquí esto.

ENCARNACIÓN -. Éste premio compartido

Entre todos en reunión.

CLARA EUGENIA -. ¿Todos juntos

Hemos echado

A ésta rifa pendenciera?.

MARÍA LUISA -. No hagan pendencia

Por tan poco;

Que no vale reñir por eso.

CLARA EUGENIA -. (Recapacita).

Será para todos nosotros

Ésta estática bicicleta.

MATILDE -. En ella bajaremos peso,

Cada uno que se suba

Dando pedales en ella.

Se los ven agarrarse de las manos a Clara Eugenia y a Rogelio.

ROGELIO -.¿Te acuerdas

De aquel día

En que nos conocimos?.

CLARA EUGENIA -. Me acuerdo.

ROGELIO -. ¿Te acuerdas lo que te decía,

En aquella tarde de ensueño?.

CLARA EUGENIA -. Lo mismo me estás diciendo

En ésta hora de gracia

Con tu mirada altanera.

ROGELIO -. ¿Hace falta te repita

Con palabras todo eso?.

CLARA EUGENIA -. Lo hago mío y te digo:

Te quiero con todas mis fuerzas. . .

ROGELIO -. Con todo mi ser te quiero.

CLARA EUGENIA -. Cumplimos nuestra promesa;

De casarnos y vivir

Toda la vida con ésa

Gracia que tenemos

En nuestros cuerpos risueños.

ROGELIO -. De platino celebraremos

Nuestras bodas

En breve tiempo;
Pues faltan unos pocos días
Para que se cumpla la fecha.

Se los ven abrazados a los dos

CLARA EUGENIA -. Nos queremos.

ROGELIO -. Nos queremos

Y amamos

Como dos chicos pequeños.

En estos momentos llega un celador del geriátrico.

CELADOR -. No quiero estén en la puerta

Hablando hechos de amor,

Como si fuesen pequeños.

ROGELIO -. Estaremos, estaremos

En nuestra casa, señor;

En breve tiempo estaremos

En el geriátrico de amor,

De esperanzas y vivencias.

TODOS -. El geriátrico se divierte

Y se divierte con ella;

Con ésa sabiduría

Que tiene la clase bella:

La tercera edad tenemos,

La más bonita de todas

Las edades en la Tierra.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR:

Es un canto honorífico a las personas de la tercera edad: Donde se funde el honor, la amistad con el hermanamiento entre todas las personas que viven juntas en un geriátrico.

La obra se lleva con sentimientos fraternales, dentro de un orden y de unos parámetros sociales, sin romper el ego de cada una de las personas que viven en el geriátrico; pues al parecer el SUM, lo que es cada persona, es primordial para la persona humana. Cada persona es ella misma dentro de un Mundo nuevo para su ego.